

Sobre tratamiento de los cólicos en el caballo

POR

M. R O U X

Veterinario en Saint-Mande

Después de haber declarado que no existe contra los cólicos ningún panacea universal, el autor agrega que si debiera hacer una excepción, sería en favor del cloruro de bario.

El cloruro de bario, no expone á ningún peligro si se evita el empleo brusco de dosis muy fuertes. M. Roux inyecta primero en la vena 0.50 á 0.75 de una solución al 1/20 y vuelve á empezar cada media hora, por fracción de 0.25 gramos.

El cloruro de bario puede utilizarse igualmente para las indigestiones como para las congestiones, puesto que actúa principalmente sobre las fibras lisas de los músculos intestinales y no expone á las grietas como la eserina. Se puede asociarlo con la pilocarpina para las indigestiones.

Es un medicamento económico y cuyo empleo por inyección intravenosa está al alcance de los veterinarios.

M. Roux clasifica los cólicos en:

1º Cólicos por sobre excitación del sistema nervioso y exageración de los reflejos fisiológicos (congestiones).

2º Cólicos por depresión del sistema nervioso y disminución de los reflejos (indigestiones).

3º Cólicos de orden mecánico, hernias, torsiones, vólvulos, invaginación, etc).

La medicación calmante, útil en las congestiones intestinales, en las indigestiones intestinales agudas, es nociva en las indigestiones por sobre carga. La mayor parte de los calmantes tienen el inconveniente de ser anti-secretorios. Es necesario utilizar de preferencia el eter, la antipirina, los bromuros.

El eter muy volatil, atraviesa rápidamente el tubo digestivo y como es un vaso dilatador muy activo de la red vascular sub-cutánea, produce una exudación abundante y favorece

la acción de los derivados. Se puede dar de 15 á 20 gramos de éter en 150 de aceite de risino y repetir después de dos días.

La antipirina es un excelente anticongestivo intestinal, así como el pyramidol que puede sustituirle.

Se le inyecta bajo la piel á la dosis de 5 á 10 gramos en solución al 1 por 20. El bromuro de potasio dá también buenos resultados en inyección intravenosa, á la dosis de 10 á 15 gramos, en solución al 1 por 20.

M. Roux dá una explicación del rol de la alimentación azucarada en la patogenia de los cólicos. La ración de avena es insuficiente para proveer del glycogéno necesario á las combustiones del trabajo mecánico; el caballo está entonces dispuesto á absorber en cantidad exagerada paja y forraje. Si se le dá azúcar, el glycogéno se encontrará en cantidad suficiente en la sangre y el hígado para producir el trabajo exigido. No quedará el sugeto resentido por el trabajo exagerado ni habrá sobrecarga de sus órganos digestivos.

Vale más emplear azúcar rojiza purificada con heno en tortas que tiene un 80 ó 85 por ciento de azúcar pura que la melaza. Es por lo menos tan económico y más racional.

(Recueil d'Alfort; 15 de Octubre de 1907).

Sobre un caso de contagio de Tricofiton de origen canino

POR

L. GROBON

Un perro, Priny Charles, de gran valor, fué llevado al señor Grobon por notarlo enfermo. El contorno de las orejas, la cabeza, la parte interna de los muslos y las extremidades de las patas estaban depiladas y cubiertas de vesicopustulas. Después de haber descartado la sarna sarcóptica, la sarna folicular, el exema de los perros de lujo excesivamente alimentados, se trató el perro por enfermedades de la piel escamosas.

M. Grobon tenía en la muñeca derecha, grietas debidas al frío y á la humedad. Algunos días después, él constataba